

En esta solemne ocasión, me honra traer a memoria, el recuerdo póstumo del Fundador del Servicio Docente de Gastroenterología del Hospital Central “Doctor Urquinaona”, el Doctor Enrique Molina.

En JUSTICIA ese Servicio DEBE llevar Su Nombre!

Porque,

¡LO QUE ES, NO PUEDE SER QUE NO SEA!

“COMO ESTUDIAR MEDICINA”

Presentación:

Espero que mis palabras cumplan el criterio fundamental de Aristóteles, quien dijo que “un discurso que no tiene como objetivo la persuasión es una contradicción en si mismo”.

COMO ESTUDIAR MEDICINA

PREFACIO

Para escribir hay que escoger un tema.

Este se elige de entre nuestra experiencia
vivida, leída o imaginada.

Se le dirige a un determinado sector.

A éste se le dice lo que él necesita saber.

Y se le escribe como él lo pueda entender.

Yo creo saber lo que hay que decirle a los
estudiantes de medicina, y también como decirlo,
para que ellos lo puedan entender.

BUENA Y MALA MEMORIA

Los estudiantes se preocupan porque se les olvida todo lo que estudian. Ellos desconocen que la mayor virtud del intelectual es precisamente olvidar.

Cuando yo estudiaba bachillerato, de un profesor latino, no venezolano, cuyo nombre no recuerdo, invitado al Liceo Baralt para dictar una conferencia, escuche la mas objetiva definición de lo que es bachillerato. Al finalizar su disertación, uno de los bachilleres asistentes le formuló al conferenciante la siguiente pregunta: ¿Si los que se gradúan de bachiller dicen que no recuerdan nada de lo que estudiaron, puede usted entonces decirnos, que es el bachillerato?, a la cual el profesor sin vacilar respondió: “Bachillerato es lo que nos queda, después que se nos ha olvidado todo”.

Debe pues entenderse que lo que se estudia se olvida, pero para olvidar lo aprendido, es necesario estudiar. Si no se realiza el acto de estudiar para aprender, no habrá nada que olvidar.

El olvido es tan importante, porque mediante el se elabora el maravilloso fenómeno humano que ha hecho posible el desarrollo y el progreso de la humanidad: LA CREATIVIDAD.

Quien tiene buena memoria, tiende a repetir lo que otros dicen o escriben, tiende a copiar lo que otros hacen. En cambio, quien la tiene mala, al no poder recordar lo que ha leído u oído, porque lo ha olvidado, no tiene más remedio que decir o escribir lo que su conciencia genera.

La persona con “mala memoria” difícilmente será autora de un plagio. Ella sabe que genera ideas. Sabe que no necesita copiar ideas de otros. Para quien tiene mala memoria, el hecho de copiar a otros le resulta detestable. Sabe que si otros pueden, ella también podrá.

Al comienzo del párrafo anterior he colocado mala memoria entre comillas, para significar que ella no existe en los hombres mentalmente sanos. Lo que sucede cuando olvidamos, es que los datos que creemos no recordar son archivados en nuestra computadora biológica (cerebro-mente). Si el individuo de “buena memoria” los requiere, saldrán a la conciencia tal como fueron guardados (copiar, repetir). Pero si es de mala memoria, los datos archivados no pueden volver intactos a la conciencia. Toman otra vía. Los circuitos los llevan a los centros de programación, donde son comparados con otros y a la vez analizados, retornando a la conciencia como ideas nuevas no copiadas (creación), producto de lo que se ha oído o leído, y por supuesto olvidado.

Así entendido, olvidar es estudiar para colocar datos (conocimientos) en nuestra computadora (cuantos más, mejor) con el fin de que ella, con ellos genere nuevas ideas. Estas contendrán lo que creíamos olvidado.

De modo que no se estudia para “memorizar”. Se estudia para archivar. Por eso cuanto más se estudia, más se archiva. No importa cuanto se olvide. Lo aprendido no se perderá en el olvido. Se archivará y resurgirá procesado mediante la programación, en forma de nuevas ideas, aparentemente originales, como creación de la comparación e integración de lo que aparentemente había sido olvidado.

De lo dicho se desprende, que si desde la edad temprana se lee con cuidado, con la intención de entender lo que se ha leído, es decir, se estudia para acumular conocimientos, es decir, para “archivar”, sin preocuparnos por cuanto de lo estudiado se olvide, a medida que transcurran los años, tendremos más datos en nuestro archivo y por lo tanto, más materia prima para producir ideas originales, nuevas. Debe pues leerse, cuanto más se pueda, entendiendo lo que se lee, sin importar cuanto se olvide.

Debe comprenderse que lo que si es importante es entender lo que se lee. No se deben archivar simples palabras. Se deben archivar conceptos. Estos surgen de la interpretación intelectual del conjunto de palabras unidas y organizadas para producir una idea que tenga

sentido, es decir, que este dentro de lo que es lógico. Estas ideas lógicas, procesadas en el archivo, con otras ideas lógicas, producirán o crearán ideas también lógicas.

Para lograr lo antes dicho, será por supuesto necesario desarrollar el hábito de leer. Sin el no se formará el archivo.

Conozco estudiantes que dicen: “Cuando el profesor o alguien me pregunta algo, o cuando en una reunión me piden que diga unas palabras, no se me ocurre nada. Yo soy una persona sin ideas”. Yo no diría que son personas sin ideas; diría que son personas “sin archivo”. Ellas no leen. Por lo tanto no han construido su archivo para producir ideas. Ellas quieren tener ideas espontáneas y eso no es posible.

Las ideas siempre nacen de otras ideas:

NO TIENEN GENERACION ESPONTANEA

Dr. Heberto Santana Márquez

Miembro Titular de Número de la Academia de Medicina del Zulia